

# “Allá me siento más médico”



El doctor Jorge Arias tuvo una experiencia decisiva en 2013 cuando participó de una misión en Madagascar junto a profesionales europeos. Ese mes de atención intensiva a habitantes de una zona marginal, le permitió revivir “esa sensación de estar en un lugar porque uno quiere y porque cumple su vocación”. Volvió a lugar este año y también viajó a Mozambique con idéntico propósito. La nota habla de su cambio personal y de cómo ha orientado sus energías en actividades en ámbitos de extrema necesidad.

**C**onsolidado en su actividad y a una edad en que la vida familiar refleja armonía, el doctor Jorge Arias ha encontrado motivos para renovar y redescubrir la profesión sin compromisos, ataduras o condiciones. En 2013 tuvo la oportunidad de participar de una misión médica en Madagascar junto a profesionales europeos y en adelante nada fue igual para él.

Egresado con diploma de honor en la UBA, Arias experimenta desde ese entonces un sentimiento similar al que lo impulsó a inscribirse en la facultad y que se traduce en vocación por servir a

los demás. Es, literalmente, como volver a las fuentes.

El doctor Juan Manuel Devesa, un cirujano español prestigioso y con una vasta actuación solidaria en África, fue quien lo convenció para sumarse a sus permanentes avanzadas sanitarias en las regiones más carentes del planeta, donde el dolor es una herida que no cicatriza, donde la necesidad es presa del olvido y la indiferencia.

En la ciudad de Farafangana, situada al sureste de Madagascar, un grupo de monjas de San Vicente de Paul desarrollan desde hace mucho tiempo una

misión comunitaria, brindando alimentos, regenteando una escuela y haciéndose cargo de un leproscario de más de cien años. Superadas por la situación, sin ayuda externa, en la más absoluta soledad, se vincularon con Devesa en 2005 y cuando el médico español comprobó el drama en carne propia, se juramentó volver para dar una mano. De ahí en más junto a un grupo de colegas fue paulatinamente generando en el lugar las bases de infraestructura sanitaria mínimas con la colaboración de organizaciones y entidades privadas. El foco, desde el punto de vista médico

fue puesto en un principio en la atención de mujeres afectadas por la fístula obstétrica, surgida por partos mal asistidos y que deja severas secuelas con consecuencias también sociales para las afectadas.

Arias aceptó la invitación de Devesa y partió a ese destino con el contingente de profesionales en junio de 2013. Fue el único argentino de un grupo en el que había mayoría de españoles. Llegar al lugar demandó unos tres días. Luego del viaje en avión con combinaciones varias, una vez en la capital, Antananarivo, la delegación debió tomar una combi hasta Fiaranatsoa, y en ese punto, subirse a un tren que sigue en las mismas condiciones en las que lo dejaron los franceses -colonizadores del país - en 1960. Doce horas son las que demoró ese tren para hacer un tramo de 160 kilómetros hasta Manakara, atravesando pueblos, pobreza, desamparo y vegetación tupida. Para llegar a Farafangana, restaron varias horas más por carreteras en muy malas condiciones.

A un kilómetro de la ciudad -de unos 700 mil habitantes- estaba el predio regentado por las monjas, una amplia superficie donde había un monasterio, la iglesia, la maternidad, el hospital que Devesa construyó con la organización de médicos que lidera, y unas 50 o 60 casitas de una sola habitación sin baño ni cocina. El encanto de la atmósfera natural llena de verde y un río caudaloso que desemboca en el Índico, contrastaba en su belleza con la realidad dramática con la que Arias se topó inmediatamente. “Una realidad terrible, peor de la que uno veía en el interior del país hace 30 años atrás. Carencias absolutas, gente que viene de muy lejos a atenderse, enfermedades crónicas nunca tratadas, poblaciones mal alimentadas”, recuerda.

La misión de las monjas, y más con el apoyo de la organización liderada por Devesa, constituía para ese ámbito, donde el sistema público de salud no llega, una brisa de aire fresco. Arias se

instaló con el resto en viviendas sencillas y una vez listos, emprendieron una ardua tarea que no conoció de horarios. A cualquier instante había que resolver alguna urgencia o atender a los pacientes que en las semanas previas se habían anotado en la lista de espera para controles. Dos médicos locales se encargaron de esa logística convocando a habitantes de la ciudad pero así también de las zonas rurales. Para entender el contexto, en Farafangana hay un solo hospital con condiciones tan precarias que a los enfermos ni siquiera les dan de comer. Las familias deben llevar su alimento y si necesitan prepararlo, deben hacer cola para utilizar un fogón a la intemperie.

Para Arias la situación resultó muy movilizante. En lo personal, pero también en lo relativo a su trabajo. Con una prolongada experiencia, se encontró con “casos médicos que nunca había visto”, muchas personas afectadas de enfermedades como malaria, paludismo u otras propias de climas tropicales, y se vio obligado a revisar información para poder afrontar la exigencia multifa-

cética que se le presentaba sin cesar.

Arias trabajó durante cuatro semanas desde temprano hasta bien pasada la tarde. Todos los días, en un ritmo agobiante, acostumbrándose a lo que tenía a disposición. La adrenalina, la necesidad de no aflojar y los efectos de un medicamento para el paludismo que le provocaba insomnio, lo tuvieron siempre alerta y ajeno al cansancio.

La gratificación, la felicidad de resolver casos dramáticos eran más fuerte que cualquier circunstancia adversa. Arias lo resume en el caso de Angy, un chico de tres años que había sido violado brutalmente, y al que luego de una “espantosa” operación, “anduvo asombrosamente muy bien”, al punto que este año, cuando Arias volvió a la zona, lo halló en perfectas condiciones. “Verlo caminar, verlo patear la pelota, bastó para sentir que había valido la pena la decisión de ir a África”, afirma y se le llenan los ojos de lágrimas.

Aquella experiencia de 2013 fue el punto de partida para una nueva etapa en la vida profesional del profesional. Desde ese momento, y sin desatender

“ ALLÁ EN ÁFRICA UNO VUELVE A SENTIRSE AMATEUR, ESA SENSACIÓN DE ESTAR EN UN LUGAR PORQUE UNO QUIERE Y PORQUE CUMPLE SU VOCACIÓN...”



sus compromisos laborales en la Argentina, Arias entendió que podía dar más y encaminó sus energías en imaginar acciones o proyectos similares. En este sentido, fue clave que más tarde se sumara a una propuesta del padre Juan Manuel Arias, médico argentino cercano al Papa Francisco, a través del cual viajó a Mozambique, integrándose a un puesto de salud muy precario en Maputo. Allí quiere replicar lo que Devesa hizo en Madagascar, con el acompañamiento de profesionales amigos, con el detalle no menor que el acceso, en términos de transporte y medios es mucho más fácil y llevaría por lo tanto menos tiempo. Este año volvió a Farafangana pero ya con otros cuatro médicos argentinos, y las vivencias fueron tan fuertes como en la anterior.

Arias regreso “cambiado” de aquel viaje de 2013, volvió a sentir desde entonces “el orgullo de ser médico”, apreciando “lo que uno tiene”, y entendiendo que “acá siempre hay alguien que haga el trabajo que uno hace, en cambio allá es muy distinto”.

“Allá en África uno vuelve a sentirse amateur, esa sensación de estar en un lugar porque uno quiere y porque

cumple su vocación. Sintiendo más útil. Definitivamente allá me siento más médico”, subraya y agrega: “uno en ese contexto aprende, ve como nunca que al dar recibe mucho más, se da cuenta de todas las cosas que tenemos en nuestro país y desperdiciamos”.

Arias habla con pasión y cuando pretende resumir su idea acerca de por qué semejante entusiasmo, no puede dejar de responder a un cuestionamiento que suelen hacerle. “Me preguntan: ¿por qué no hacer acá lo mismo que allá, habiendo tantos lugares igualmente carentes en todo aspecto? Y yo les contesto que primero porque se dio así, y que como dice Devesa, el hambre y la enfermedad no entienden de fronteras, razas o religiones. Uno debe ejercer su profesión en donde lo necesitan, no donde le queda más cómodo o es políticamente correcto”.

### PARA CONOCER MÁS

Las anécdotas, comentarios e informaciones relativas a la misión en Madagascar están compendiadas en la página [www.misionfarafangana.org](http://www.misionfarafangana.org). Ahí hay testimonios de los propios protago-

nistas, detalles del lugar, las condiciones de las instalaciones que dirigen las monjas y las características de las actividades realizadas en los últimos años. También se comunica las maneras en que cualquier persona o institución puede colaborar para hacer más extensivo el alcance de la ayuda.

### PERFIL DEL ENTREVISTADO



El doctor **Jorge Héctor Arias** se recibió de médico con diploma de honor en la UBA. Hizo su residencia en cirugía en el Hospital Aero-náutico Central. Luego realizó una especialidad en Coloproctología. Trabajó tanto en el ámbito público como en el privado. Actualmente es el presidente de la Sociedad Argentina de Coloproctología.



Se alquilan consultorios

- Lomas Centro
- Psicología - Psiquiatría
- Psicopedagogía
- Con secretaria.

Consultar: **4245-3897**  
delfina.capsi@hotmail.com

## Museo de la Medicina

*“La memoria de los pueblos del mundo es de vital importancia en la preservación de las identidades culturales, en la vinculación del pasado y presente y en la configuración del futuro”*

UNESCO

**Lunes a Viernes de 14.00 a 16.30 hs.**

**Casa de la Cultura** - Pasaje González 53 L. de Zamora - [cmlz@gmail.com](mailto:cmlz@gmail.com)

